



Fachada principal del palacio de D. Alvaro de Bazán, en Viso del Marqués.

señala como síntesis del tributo del primer Marqués de Santa Cruz a la Patria: «Rindió ocho islas, dos ciudades, veinticinco villas y treinta y seis castillos fuertes, venció ocho capitanes generales, dos maestros de campo generales y sesenta señores y caballeros principales. Prendió soldados y marineros: franceses, 4.753; ingleses, 780; portugueses, 6.450; turcos y moros, 5.243. **Apresó 44 galeras, 21 galeotas, 27 bergantines, 99 galeones y naos de alto bordo, siete caramuzales, tres carabos y una galeaza con 1.814 piezas de artillería, y dió libertad a 5.654 cautivos españoles.**»

De cómo el primer Marqués de Santa Cruz—título concedido por Felipe II en 1569—cobró singular estima al Viso lo demuestra haber ideado la construcción de un magnífico palacio en aquel pueblo cuando era la época, al decir de Thiers, de «las grandes locuras de piedra»; palacio de considerables proporciones y gusto original, ya que, según afirma el docto Lampérez, aunque sea obra de *patrón* italianizante, ofrece una decoración singular, con pinturas al fresco, cosa que no era habitual emplear en las grandes edificaciones señoriales españolas, generalmente exornadas en su interior con paños, tapices y cuadros. El marino glorioso quiso, sin duda, contar en él una morada adecuada, según dice Ponz, «para pacífico descanso, en sus últimos años, de los dilatados servicios y trabajos militares en obsequio de la nación».

Fué autor de la traza el arquitecto y pintor italiano Juan Castello Bergamasco, llamado así por haber nacido en la ciudad de Bérgamo, bajo cuya dirección se puso la primera piedra, en 15 de noviembre de 1564, y continuaron las obras, ayudado por su coterráneo y compañero Juan Bautista Olamoquin, como aparejador, y varios maestros canteros y albañiles, también italianos. En 1571 figuraban como directores de la fábrica los maestros Domingo (arquitecto) y Alberto (carpintero), ambos genoveses, y en 1585 Juan B. Prioli, igualmente natural de la capital de Liguria. Los pintores fueron César Arbasia, italiano, y, después, los hermanos Juan y Francisco Pérola, españoles, naturales de Almagro, hábiles en las tres artes plásticas según era costumbre entonces, que fueron los autores, a más de los frescos del atrio, galerías, escalera, uno de los grandes salones y algunas piezas más y varias esculturas en este palacio, de diversas obras pictóricas ejecutadas en Córdoba, Sevilla y Villanueva de los Infantes, en todas las cuales patentizaron, según un crítico, «brillante colorido, corrección de dibujo, actitudes graves y majestuosas e inteligencia de la anatomía».